



POETA EN EL SUR

A la pintoresca, distante y lluviosa ciudad de Valdivia llegó en las primeras años de la década del treinta un poeta.

Se llamaba Alberto Rojas Jiménez y venía a rodeado con el prestigio de viejas capitales. En París había conocido a Raguett y a Breton. En Madrid, con Unamuno, había conversado largamente mientras éste hacía sus pajaritas de papel.

El vasco infinito le preguntó:

—¿Usted es griego?

—No, señor, soy chileno— le contestó Rojas Jiménez regularmente.

Ya había publicado el bello libro "Chilenos en París" mientras "Carta oceánica", su famoso poema, circulaba por todos los rincones de la república.

En el primero el poeta relata su origen:

—Yo nací en Valparaíso, más que en Valparaíso a bordo de un barco, una de tantas náuphas de nacer".

Había también en ese pequeño libro extraordinario de la ciudad de Quilota donde transcurrió parte de su infancia, de una nerviosa y vibrante entrevista hecha en París a Vicente Huidobro y de la navidad de los pintores, huérfanos de mecenas y salones, que exponen sus telas a orillas del Sena.

A veces como un estribillo regresa esta inolvidable frase suya: "Pobres navidades, la de los pintores pobres, sin fiesta, sin música, sin ruidos de alegría".

Iba a Valdivia a desahogar el cargo de redactor en uno de

unos ojos negros tan lindos como los tuyos. Tráeme un botellón y un vaso".

Las muchachas se piraban por servicio.

Costaba llevarlo al diario. Empena, puesto frente a la máquina de escribir, elaboraba unas crónicas impecables.

Su segunda inclinación, el estímulo de la actividad poética, era, pese a todo, menos inocente que la primera y sus efectos resultaron muchas veces deplorables.

Uno de los favorecidos con su protección literaria, dedicado normalmente a la ortodocia, escribió un poema que comenzaba:

"Estos versos no están hechos con la inspiración de un poeta.

"sino con la de un necántico dental".

Testigos provinciales expresaron que al escucharlos Rojas Jiménez había experimentado un estremecimiento.

Otro, de profesión agente viajero, confeccionó unos versos bastante chocarreros dedicados a un amigo que, naturalmente, le negó el saludo.

Decían así:

"Vitoco se le llamaba al joven como bombilla.

"El pueblo le veneraba sus cualidades sencillas.

"Bueno para el levante enarbolado de oficio.

"Bebía como elefante en el tintero sacrífico.

A éste lo bautizó Alberto Rojas Jiménez con el nombre de poeta oficial.

Las damas tampoco escaparon a su influjo. Se exponían

Poeta del sur [artículo] Carlos León.

Libros y documentos

AUTORÍA

León, Carlos, 1918-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta del sur [artículo] Carlos León.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile